

PULCHRE, BENE, RECTE  
ESTUDIOS EN HOMENAJE  
AL PROF. FERNANDO GONZÁLEZ OLLÉ

## COLECCIÓN LINGÜÍSTICA

NUEVA SERIE

N.º 1

### Comité Editorial

*Director:* Prof. Dr. Manuel Casado Velarde

*Vocal:* Prof. Dra. Carmen Saralegui Platero

*Secretaria:* Prof. Dra. Carmela Pérez-Salazar

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con autorización escrita de los titulares del *Copyright*. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Artículos 270 y ss. del Código Penal).

Primera edición: Julio 2002

© 2002. Carmen Saralegui Platero y Manuel Casado Velarde (eds.)  
Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA)  
Plaza de los Sauces, 1 y 2. 31010 Barañáin (Navarra) - España  
Teléfono: 948 25 68 50 - Fax: 948 25 68 54  
e-mail: eunsa@cin.es

Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura  
Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra  
(Departamento de Presidencia, Justicia e Interior)  
C/ Navas de Tolosa, 21  
31002 PAMPLONA  
Teléfono: 948 42 71 21 - Fax 948 42 71 23  
e-mail: fpubli01@cfnavarra.es  
Internet: <http://www.cfnavarra.es/publicaciones/>

ISBN: 84-313-1944-5

Depósito legal: NA 63-2002

Composición: Adolfo Castaño de León

Imagen cubierta: Valentín Bolz. *Torre de la gramática*. Grabado en madera al estilo de Hans Holbein. Erizelblatt, Zürich, Froshaner, 1548. Berlin, Kupferstichkabinet.

---

Imprime: NAVEGRAF, S.L. Pol. Berriainz, nave 17. Berriozar (Navarra)

Printed in Spain - Impreso en España

## PANORAMA DE LA NOVELA HISTÓRICA EN NAVARRA

CARLOS MATA INDURÁIN  
*Universidad de Navarra*

*Al Dr. Fernando González Ollé, con admiración y cariño*

En las páginas finales de su pionera *Introducción a la historia literaria de Navarra*, bajo el epígrafe "La historia, maestra de la literatura", Fernando González Ollé señalaba como una característica de la literatura navarra su continua proximidad con la historia: "De modo sucinto, puedo asegurar que la literatura navarra, tal como se ha desarrollado hasta los primeros años del siglo actual, se configura íntimamente entrelazada con la historia"<sup>1</sup>. Y añadía que esto era así por un doble motivo: por un lado, por "la conformación de acontecimientos históricos como materia literaria" (es decir, temas de la historia propia o ajena han encontrado una amplia acogida entre los escritores navarros<sup>2</sup>); en segundo lugar, por "la voluntad —verdadero afán— de exactitud histórica, manifestada explícitamente y puntualmente aplicada hasta la plasmación de advertencias por lo general irrelevantes en las correspondientes obras".

Efectivamente, si quisiéramos señalar algunas características generales que se manifiestan como constantes en la historia literaria de Navarra, la presencia del elemento histórico sería una de las más importantes (algo parecido podría

---

1. Fernando GONZÁLEZ ÓLLÉ: *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989, p. 203.

2. Y matizaba: "Aunque en algunos casos se trate de episodios reconocidos como míticos o legendarios, a efectos de configuración literaria es su historicidad formal el elemento definidor de su naturaleza" (*op. cit.*, p. 204).

afirmarse del elemento costumbrista). Ahora me interesa abordar el primero de los aspectos señalados por González Ollé, el uso de la historia como tema y argumento de obras literarias de escritores navarros, en concreto a través del subgénero narrativo de la novela histórica. Entenderé aquí este concepto en un sentido amplio, de forma que haré referencia a otros subgéneros narrativos limítrofes, como la leyenda histórica, y a otras obras que, sin ser estrictamente novelas históricas, presentan con ellas algunos rasgos afines.

### 1. El siglo XIX

La novela histórica, como género literario moderno, nace y se desarrolla durante el siglo XIX<sup>3</sup>. El éxito alcanzado por el escocés Walter Scott hizo que surgiera una legión de imitadores en toda Europa. En Navarra, el caso más conocido —aunque no el único— es, sin duda, el de Francisco Navarro Villoslada. El capítulo que González Ollé le dedica, en el estudio antes mencionado, lleva el título “Por fin, la novela”, queriendo significar así que antes de él apenas si se habían conocido en Navarra intentos narrativos (es decir, apenas existía la novela, entendida como género moderno, con independencia de su carácter histórico o no). El de Viana dio a las prensas tres novelas históricas<sup>4</sup>. Las dos primeras, *Doña Blanca de Navarra* (Madrid, Gaspar y Roig, 1846) y *Doña Urraca de Castilla* (Madrid, Gaspar y Roig, 1849), se enmarcan cronológicamente en el contexto de la novela histórica romántica española, cuya gran década fue de 1834 hasta 1844 (año de publicación de *El señor de Bembibre* de Gil y Carrasco<sup>5</sup>). La tercera, *Amaya o Los vascos en el siglo VIII*, apareció en volumen treinta años después, en 1879 (antes había ido saliendo en el folletón de *La Ciencia Cristiana*). En cualquier caso, las características que presenta son similares (buena documentación y afán de verosimilitud, que no excluyen grandes dosis de imaginación y fantasía, personajes-tipo, recursos de intriga

3. Si rastreáramos en fechas anteriores podríamos encontrar obras como la colección de relatos históricos *El Decamerón Español o Colección de varios hechos históricos y divertidos*, por don Vicente Rodríguez de Arellano, tomo I, Madrid, por Gómez Fuentenebro y C.<sup>a</sup>, 1805, pero no propiamente novelas históricas.

4. Véase Carlos MATA INDURÁIN: *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995.

5. Véase especialmente Juan Ignacio FERRERAS: *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870)*, Madrid, Taurus, 1976.

como el empleo de disfraces o la ocultación de la personalidad de algunos personajes, etc.), aunque aquí el autor da mayor profundidad psicológica a los protagonistas e introduce una tesis ideológica sobre los orígenes de la nación española, fruto de la unión en la Cruz de godos y vascos (enemigos irreconciliables hasta la invasión musulmana). En el archivo del escritor quedó inédito un proyecto narrativo titulado *Pedro Ramírez* que engloba varias novelas —o proyectos de novelas— sobre la época de los Reyes Católicos y la conquista de Navarra, del que he recuperado dos títulos: *Doña Toda de Larrea* y *El hijo del Fuerte*<sup>6</sup>. Estos textos, que no suponen ninguna novedad significativa desde el punto de vista narrativo, sí ofrecen interés por abordar temas relacionados con la historia de Navarra y las Vascongadas.

Tras las huellas de Navarro Villoslada se sitúa Juan Anchorena y Aguirre, un desconocido escritor tudelano (h. 1835-1900), autor de dos novelas que se subtítulan históricas, aunque en propiedad sólo una de ellas lo es. La primera, *Lágrimas de una virgen*, fue publicada en Tudela en 1856 por entregas semanales<sup>7</sup>. En el "Prólogo" el autor expone sus ideas acerca de la historia, que en su opinión es normalmente patrimonio sólo de los eruditos; afirma que escribe "sin otras pretensiones que las de ser útil al suelo donde he nacido" y que prefiere la forma novelesca para amenizar los estudios históricos, de suyo áridos, "con el objeto de ponerlos al alcance de todas las inteligencias". Después se refiere a los inconvenientes de esta clase de obras que mezclan una parte histórica y una parte imaginativa. Pese al subtítulo de *Novela histórica de Tudela*, es en realidad una obra folletinesca de ambiente contemporáneo (la acción ocurre en Tudela en 1849) y su interés, más que literario, es documental, en tanto en cuanto reúne todos los recursos y *tics* literarios de este subgénero: horfandad de los protagonistas, Olimpia y Emilio, que se aman sin saber que son hermanos, un asesinato, el rapto de la muchacha por el villano de turno guiado por sus "instintos crapulosos", otro triángulo amoroso (Alfredo-Matilde-Bellafuente), anagnórisis final y entrada en un convento de la heroína, etc. El subtítulo se justifica por la inclusión de abundantes noticias acerca de hechos y personajes históricos (por ejemplo, los capítulos I y II constituyen un apretado resumen de la historia de Tudela).

6. Francisco NAVARRO VILLOSLADA: *Doña Toda de Larrea o La madre de la Excelenta*, Madrid, Castalia, 1998; *El hijo del Fuerte o Los bandos de Navarra*, en Carlos MATA INDURÁIN: *Viana en la vida y en la obra de Navarro Villoslada. Textos literarios y documentos inéditos*, Viana, Ayuntamiento de Viana, 1999.

7. Agradezco su localización en Tudela a José Javier Alfaro Calvo y Julio Segura.

La segunda novela de Anchorena, *Zorayda la reina mora: novela histórica de tiempos de Sancho VIII de Navarra*, aunque escrita hacia 1859, fue publicada póstumamente (Barcelona, José Vilamala, 1912), con un prólogo del Padre escolapio Antonio de P. Díaz de Castro, con motivo del Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa. La obra novela el amor imposible del rey Sancho el Fuerte por una mujer de otra religión, la princesa Zorayda, y su paso a África dejando abandonado el reino, junto con otras historias amorosas paralelas protagonizadas por doña Clemencia, doña Marquesa, Fernando Ruiz de Azagra, etc. Esta "historia más que novela" (en opinión de su autor, p. 349) presenta las características comunes a todas las novelas históricas románticas: personajes planos, amores contrariados, elementos de intriga para mantener el interés del lector (al que el narrador-autor se dirige en continuas apelaciones), presencia de un malvado antagonista (aquí el odioso Omar / Samuel), ... La reconstrucción histórico-arqueológica es acertada, aunque la calidad literaria se resiente en algunos pasajes.

Un tercer novelista histórico es Arturo Campión, quien además de dar a las prensas varias leyendas y tradiciones de corte histórico (como "El coronel Villalba", "Gastón de Belzunce", "La visión de D. Carlos, Príncipe de Viana", "La muerte de Okendo"...), es autor de *Don García Almorabid. Crónica del siglo XIII* (Tolosa, Casa Editorial de Eusebio López, 1889). Sobre el telón de fondo de la guerra de los burgos de Pamplona, que culminaría con la destrucción de la Navarrería, se teje la trágica historia amorosa de Blanca Almorabid y Raúl Cruzat. Pese a su tardía fecha de publicación, la obra presenta las mismas características románticas señaladas para las novelas de Navarro Villoslada y Anchorena: el amor imposible entre personas pertenecientes a familias rivales, escasa profundidad psicológica de los personajes, la ocultación de la personalidad de alguno de ellos (Azeari Sumakilla es en realidad Pero Martíniz de Oyan-Ederra), etc. El autor introduce algunas notas explicativas del significado de las palabras en euskera que incorpora al texto o sobre las instituciones del reino de Navarra en aquella época. Otra novela de Campión, *Blancos y negros. Guerra en la paz* (Pamplona, Imprenta de Erice y García, 1899), sin ser una novela histórica (se indica que la acción ocurre en 188...), describe perfectamente la división política entre carlistas y liberales en Urgain, un pueblo de la Burunda (especialmente verista es el capítulo dedicado a la celebración de las elecciones).

En el último tercio de siglo, la defensa de la identidad cultural vasco-navarra promovida por el grupo de intelectuales conocidos como los *euskaros*

(agrupados en torno a la Asociación Euskara de Navarra y su *Revista Euskara*), junto con el acicate del concurso literario convocado anualmente por el Ayuntamiento de Pamplona (que establecía en sus bases premios para obras literarias que tratasen determinados temas de la historia de Navarra), hará que proliferen las piezas de contenido histórico, aunque por lo general no se trate de obras extensas sino de novelas cortas y leyendas históricas en prosa o verso. Por ejemplo, de Juan Iturralde y Suit podemos recordar "Los perros de Martín abade", "La campana de Nájera", "El castillo de Tiebas", "Un episodio de la historia de Pamplona", "El santuario de San Juan del Ramo", "La leyenda de San Virila de Leyre" o "El puente de Miluce", entre otras. Joaquín Ignacio Mencos y Manso de Zuñiga publicó en 1880 en la *Revista Euskara* sus "Romances históricos. El Príncipe de Viana. Octubre del año de 1452", fragmentos de un inconcluso poema sobre el siglo XV, *Inés o las guerras civiles de Navarra*<sup>8</sup>. Nicasio Landa escribió para el certamen del Ayuntamiento de 1882 "Los primeros cristianos de Pompeiopolis. Leyenda de San Fermín" y es autor igualmente de "Una visión en la niebla. Los guerreros euskaldunas", de carácter más bien evocativo que histórico. Por su parte, Ignacio Mena y Sobrino contribuye a esta tendencia con *La batalla de Atapuerca* (Pamplona, Imprenta de Fortunato J. Istúriz, 1883). Pedro de Górriz Moreda ganaría la pluma de oro en el certamen de 1884 con la leyenda histórica "La cadena de las Navas" y dos años después escribiría otra titulada "La cruz negra". A Santos Landa se debe *Don Sancho el de Peñalén. Leyenda tradicional de la historia de Navarra* (Sevilla, 1887). Mariano Pérez Goyena ocupa un lugar en este panorama por su libro *Jaunsarás o los vascos en el siglo VI* (Pamplona, Imprenta de Nemesio Aramburu, 1899), que reúne tres historias: "Jaunsarás o los vascos en el siglo VI", "La consagración de San Fermín" y "El voto de Roncesvalles". También podríamos traer a colación otras narraciones históricas en verso de Hermilio Olóriz, Arturo Cayuela Pellizzari, Lorenzo Gomeza Urqueta, Serafín Olave o Enrique Ochoa Cintora<sup>9</sup>.

Algo distinta es la aportación de Francisca Sarasate de Navascués, autora de *Fulvia o los primeros cristianos* (1888), novelita corta escrita a la manera de la *Fabiola* del cardenal Wiseman, tan imitada por los novelistas católicos de finales

8. Antes había publicado un poema épico en cien octavas reales, *El cerco de Zamora por el rey don Sancho II de Castilla* (Madrid, en la Imprenta Real, 1833), de tono marcadamente neoclásico. Véase Fernando GONZÁLEZ OLLÉ "Del Neoclasicismo al Romanticismo: la evolución de la poesía épica", en *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX. Homenaje a Juan María Díez Taboada*, Madrid, CSIC, 1998, pp. 249-59.

9. Para todos estos autores, Carlos MATA INDURÁIN: "Panorama del cuento literario navarro en el siglo XIX", *Príncipe de Viana*, núm. 210, enero-abril de 1997, pp. 223-47.

del siglo XIX. Bajo el subtítulo de *Narración*, presenta la historia de Fulvia, una joven y hermosa patricia romana, convertida al cristianismo como su esclava Paula, que acaba bautizando además a su hermano Publicio y a su amante Terencio. Al final, los cuatro mueren en la arena del Circo, alcanzando la palma del martirio. Se trata, como cabe suponer, de una narración maniquea en la plasmación del universo novelesco (personajes "buenos", altamente idealizados, y "malos", verdaderos dechados de maldad) y con un marcado tono didáctico-moralizante.

## 2. El siglo XX

Los autores navarros que escriben en las tres primeras décadas del siglo XX (Joaquín Argamasilla de la Cerda, Arturo Campión, Federico Urrecha, Ezequiel Endériz, Fr. Pedro Fabo, Eladio Esparza, Félix Urabayen, Rafael Sánchez Guerra...) no se interesan por la novela histórica. Todos ellos se inclinan preferentemente por narraciones de ambiente contemporáneo, con cierto predominio de la temática regional-costumbrista, quedando relegada la materia histórica a obras de investigación o divulgación como *De tiempos lejanos. Glosas históricas* (1913), de Tomás Domínguez Arévalo, o *Bajo el sol africano. Recuerdos de Marruecos* (1926), de Francisco López-Sanz Latasa.

Sin embargo, cabría señalar dos excepciones. El P. Jerónimo Montes, agustino, escribió poco después del Desastre del 98 *El alma de don Quijote*, que trata el tema de la guerra de Cuba y Filipinas desde el punto de vista de don César Iturralde, un coronel navarro retirado, idealista y voluntarioso, que sigue impotente desde España la evolución de los acontecimientos hasta la pérdida definitiva de las últimas colonias. La novela fue publicada por El Buen Consejo en 1904 y conoció reediciones posteriores. Por su parte, Mariano Arrasate Jurico<sup>10</sup> dio a las prensas en 1932 la novela *Macario*, cuya acción se inicia en 1873 en Navarra, en el contexto de la segunda guerra carlista. En cualquier caso, pese a la ambientación histórica, lo que interesa fundamentalmente aquí es el análisis de un caso de conciencia (el protagonista, cuyo nombre da título a la obra, se ve obligado a hacer traición a sus ideales tradicionalistas, votando en las elecciones

10. Véase Carlos MATA INDURÁIN: "La producción narrativa de Mariano Arrasate", *Príncipe de Viana*, núm. 214, mayo-agosto de 1998, pp. 549-70.



al candidato liberal, para salvar la vida de su hijo) y también el color local, como anuncia el subtítulo de *Novela de tipos y costumbres de Navarra*.

En los años treinta se aprecian en las letras navarras dos grandes tendencias: por un lado, un marcado rebrote de lo regional-costumbrista, por otro, la reentrada del elemento histórico en las ficciones literarias, que es lo que ahora nos interesa. Así, el teniente coronel Eufasio Munárriz Urtasun cultivará la novela histórica con cuatro títulos: *1813. Novela histórica basada en el sitio de San Sebastián* (Madrid, Juan Pérez Torres, 1913; Pamplona, Gómez, 1958), *Leoz, el marino* (Pamplona, Aramburu, 1930), *Miguel de Itúrbide* (Pamplona, Bengaray, 1931) y *Micheto el pirata* (Madrid, Establecimiento Tipográfico Ed. Ibérica, 1932<sup>11</sup>).

En *1813*, al hilo de las andanzas de los dos protagonistas, Pachi y Chomín, se van describiendo los sucesos de la ocupación francesa, desde 1808 hasta 1813, en que se produce el asalto a Fuenterrabía y el sitio y liberación de San Sebastián. *Leoz, el marino*, que se subtitula *Narración histórica en forma de novela*, fue premiada por el "Patronato Olave" en el concurso de 1929-1930. Es más bien una novela corta (seis capítulos y 63 páginas) cuya acción principia en Estella a comienzos del siglo XVII; se nos cuenta la historia de Juan Leoz, joven que quiere ser marino para ir a las Indias. Tras recibir la correspondiente educación militar, se embarca y con el tiempo llega a convertirse en capitán de navío, recibe el hábito de Santiago y es nombrado Almirante. Sin embargo, en 1628, tras un desastre naval del que no es responsable, es juzgado e injustamente confinado al peñón de la Gomera. *Miguel de Itúrbide. Novela histórica* también resultó premiada en el Concurso Olave. El protagonista, personaje histórico, es Miguel de Itúrbide, nacido en el valle de Baztán; se novelan su infancia y su participación en las guerras de Flandes y contra Francia, como capitán y alcalde del Valle. Más tarde sería detenido por orden del Conde-Duque de Olivares, acusado de estar en connivencia con los rebeldes de Cataluña, y ejecutado sin proceso. En fin, el protagonista de *Micheto el pirata*, que se subtitula *Novela de episodios históricos*, es Miguel de Ochagavía, colonizador de América también de existencia histórica. El novelista recrea sus andanzas en la flota de Indias y sus luchas contra los piratas en las Antillas (el asalto a la isla de Tortuga, la búsqueda de un tesoro...) y luego en Venezuela, del Apure al Orinoco.

---

11. Aquí se anuncia entre "Otras obras del mismo autor" una titulada *El lobo de las Amézcogas*, novela dedicada a Zumalacárregui, pero ignoro si llegó a publicarse (hasta la fecha no la he localizado).

Cabe destacar en estas cuatro novelas la exactitud geográfica (con abundantes menciones de topónimos, que aumentan la impresión de veracidad) y la minuciosidad y rigor en las descripciones de acciones de armas (no se olvide que el autor es militar de profesión). En general, la reconstrucción arqueológica (vestidos, costumbres, etc.) es acertada. En cuanto al estilo, destaca el empleo frecuente de palabras y expresiones coloquiales, refranes y frases hechas así como la inclusión de ligeros toques de humor o de ironía.

El médico y periodista Félix Zapatero Pérez es autor de *En el 9.º de Navarra* (San Sebastián, Navarro y del Teso, 1935), que muestra el enfrentamiento de *guiris* y *carcas* en la guerra civil de 1872-1876 en Navarra. En el prólogo indica el escritor: "sólo un móvil nos ha guiado a escribir estas mal pergeñadas páginas: execrar la guerra civil, especialmente, y abominar de todas". La novela *De buzo a general* (Pamplona, Bescansa, 1940), de Agustín Irigaray Apat, describe la *Odisea de un navarro* (tal es el subtítulo) en el fragor de la Revolución mexicana. Sin embargo, esa ambientación no pasa de ser un fondo exótico para las peripecias que viven los protagonistas, Antonio y Consuelo, sin que haya un intento de recreación de esa época ni de los acontecimientos históricos que entonces sucedieron en México.

De Antonio J. Onieva podemos recordar *Un bravo* (Madrid, Hesperia, 1942), novelita destinada a un público infantil-juvenil que constituye una evocación de Suero de Quiñones y el célebre desafío del Paso Honroso; de Raimundo Susaeta, *Firmino de Pompelo* (Pamplona, Gómez, 1942), que es una *Hagiografía novelada* de San Fermín; y de Ezequiel Endériz, *El cautivo de Argel* (Toulouse, Imprenta Portes, 1949), novela corta que evoca las penalidades de Cervantes en los célebres *baños* y ofrece una visión altamente idealizada del escritor.

Ambientación o elementos de carácter histórico los podemos encontrar en las obras de Gabriel de Biurrun, *El coqueto don Sancho Sánchez* (1937), un ejercicio evocativo de la Pamplona virreinal del siglo XVIII<sup>12</sup>; y de Ángel María Pascual, *Amadís* (1943), *Don Tritonel de España* (1944), *Catilina. Una ficha política* (1948) y *San Jorge o La política del dragón* (1949), aunque ninguna de ellas sea una novela histórica en sentido estricto. Por otra parte, al calor de la guerra civil surgió una narrativa de claro valor testimonial, con títulos como *Retosños de la gesta triunfal*.

---

12. La obra acaba de ser reeditada (Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000), junto con un estudio de Miguel SÁNCHEZ-OSTIZ; *Los barruntos de la botica*, y otro pequeño relato, *Me dijo la Virreina*, perteneciente al libro inédito de Biurrun *Adiós al viejo Pamplona*.

*Un alférez de cursillos* (1938) y *Rutas de tierra en el dolor y en la gloria* (1939), de Francisco Salinas Quijada. Más conocidas son las novelas de Rafael García Serrano: *Eugenio o proclamación de la primavera* (1938), *La fiel infantería* (1943), *Plaza del Castillo* (1951), reunidas en el volumen *La guerra* (Madrid, Fermín Uriarte Editor, 1964); y *La ventana daba al río* (1954), *Los ojos perdidos* (1958) y *La paz dura quince días* (1960), agrupadas posteriormente bajo el epígrafe *Frente Norte* (Barcelona, Planeta, 1982). Evidentemente, estas obras no nacieron como novelas históricas, sino como testimonio personal de experiencias biográficas, pero de alguna manera el paso del tiempo las ha convertido en piezas con un alto valor histórico-documental.

Por otra parte, García Serrano es autor también de una novela histórica sobre la conquista de México, *Cuando los dioses nacían en Extremadura* (Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1949); en el prólogo el novelista explica su intención: "El argumento se lo inventó Cortés y el libro lo escribió Bernal. De modo y manera que hay bien poco margen para quienes nos aventuramos por el camino maravilloso de la Conquista de Méjico. Tentado por cuanto de humanidad y de puro prodigio —esto es, de español— hay en Cortés y en sus hombres, intenté una especie de modesta biografía de la Conquista, un reportaje sencillo y admirativo" (p. 9). Después se encarga de explicitar los paralelismos existentes entre la epopeya mejicana y la contienda española, que son —para el escritor falangista— dos momentos distintos de la continuidad histórica del Imperio español. García Serrano ofrece, en fin, una visión idealizada de la conquista, entendida como misión divina: retrata en los conquistadores una raza de héroes-dioses que lucha providencialmente y refleja los valores patrióticos y religiosos del Régimen.

Desde mediados de siglo hasta los años 90 podemos rastrear algunos autores que dan cabida en sus ficciones a elementos históricos, con distintos matices. Así, José Julián García de Eulate evoca en *Cartas del sargento Basilio* (Barcelona, Pentágono, 1959) la campaña de la División Azul en Rusia. El año siguiente, Luis del Campo publica *Jaizki el proscrito* (Zarauz, Editorial Icharopena, 1960), novela subtitulada *Un suceso entre Vasconia y Roma en tiempos de Julio César* que narra las aventuras de un vasco que tiene que huir de su tierra y luego, convertido en general romano, vuelve para avisar a su pueblo de que debe pactar con Roma si no desea ser destruido. Es obra interesante, desde un punto de vista ideológico, por el valor simbólico de este personaje escindido entre dos pueblos enfrentados, que debe nadar con cuidado entre dos aguas para no resultar traidor a ninguno de ellos.

Aunque él no las considere novelas históricas, algunas de las obras de Pablo Antoñana tienen un importante componente histórico, por ejemplo *No estamos solos* (Madrid, Ediciones A.U.L.A., 1963; Pamplona, Pamiela, 1993), que fue Premio Sésamo de novela corta y narra la desintegración de una partida carlista, la de "el Tigre", tras la derrota militar; o *Relato cruento* (Pamplona, CAMP, 1978; Pamplona, Pamiela, 1996), Premio Navarra de novela corta 1977, que muestra los estragos de la guerra (las carlistas de los años 30 y 70 del siglo pasado y la de 1936) a través de varias generaciones de la familia Arrizibita. De ambientación histórica (I Guerra Mundial) es igualmente *El capitán Cassou*, Premio Acento de novela corta 1959<sup>13</sup>, que cuenta la historia de un militar francés que ordena fusilar a un prisionero alemán; después, presa de los remordimientos, enloquece y se suicida.

La obra de Genaro Xavier Vallejos *El Camino, el Peregrino y el Diablo* (Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1978, con reedición en 1999) es una deliciosa novela histórica y jacobea que recrea imaginariamente la peregrinación a Compostela hecha por Carlos III de Navarra, cuando era todavía infante, tras ser liberado de su prisión de Vincennes. Escrita con gran rigor documental, esta obra constituye una magnífica reconstrucción histórico-arqueológica de los ambientes, lugares y personajes evocados. El libro de Vallejos, con el plácido y sereno discurrir de su prosa (caracterizada por su pulcritud y la riqueza de vocabulario), retrata a la perfección el animado bullicio del Camino de Santiago<sup>14</sup>.

De entre la amplia producción narrativa de Germán Sánchez Espeso podemos traer al presente panorama *¡Viva el pueblo!* (Barcelona, Plaza & Janés, 1984), novela de aventuras, más que histórica, que describe una revolución de campesinos en Castilla entre los siglos XVII y XVIII. En la obra se mezclan personajes reales y otros imaginarios, y los sucesos históricos se dan la mano con otros inventados, con fantasías diversas y voluntarios anacronismos. Cabe destacar la amplia galería de personajes que desfilan por las páginas de esta novela, escrita con ese "humor terrible" que caracteriza algunas de las producciones de Sánchez Espeso.

13. Permaneció inédita hasta su inclusión en *La vieja dama y otros desvaríos*, ed. de José Luis Martín Nogales, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993, pp. 131-217.s

14. Véase Carlos MATA INDURÁIN: "Genaro Xavier Vallejos (1897-1991). Biografía, semblanza y producción literaria de un sacerdote sangüesino", *Zangotzarra*, núm. 2, noviembre de 1998, pp. 9-91 y "El Camino, el Peregrino y el Diablo (1978), novela jacobea de Genaro Xavier Vallejos", *Estafeta Jacobea*, núm. 56 (extra), 1999, p. 69.

En fechas ya más recientes, vamos a encontrar tres escritores que han hecho de la novela histórica su vehículo predilecto de expresión literaria. Me refiero a Javier Díaz Húder, Blanca Sanz y Ángeles de Irisarri. Díaz Húder, aparte otras obras de ambiente contemporáneo, ha publicado una novela sobre la antigua Roma: *¡Todavía estoy vivo! El último grito de Calígula* (Pamplona, Ediciones Eunate, 1998), que comienza en la época del emperador Augusto (con la derrota de las legiones romanas en Germania) y termina con el asesinato de Calígula. El relato está construido en torno al personaje de Casio Querea, que tuvo una destacada participación en ambos hechos. *Nadie vio muerte tan bella* (Pamplona, Ediciones Eunate, 1997) fue la primera entrega de una trilogía dedicada a Teobaldo IV de Champaña y I de Navarra, en la que se narran los hechos de su juventud. En *Un rey de extraña nación* (Madrid, Alcántara, 1999) lo que se novela es su periodo de madurez, que culmina con su llegada al trono de Navarra en el año 1234, y queda pendiente una tercera parte que abordará los últimos años de la vida del rey-trovador, los correspondientes a su reinado. En las tres novelas apreciamos una muy cuidada recreación de las correspondientes épocas históricas: no es sólo que el autor domine la historia, sino que además consigue una adecuada imbricación del elemento ficticio en el plano histórico, de forma que su afán de verosimilitud y su rigor no están reñidos con la agilidad narrativa y la amenidad. Díaz Húder maneja con soltura recursos de intriga de la mejor raigambre walterscottiana; otro elemento importante que se hace presente en sus novelas es el humor (y, a veces, la ironía). En la actualidad, prepara otra novela histórica sobre Carlos II de Navarra.

Blanca Sanz, escritora vianesa afincada en Vitoria, es autora de cuatro novelas históricas: *Viaje a la Gascuña* (Zaragoza, Luis Vives, 1994), *La bella vizcaína* (San Sebastián, Fundación Social y Cultural Kutxa, 1997; reeditada después por Emecé), *Los hijos de Munia* (Barcelona, Alba Editorial, 1998) y *Aquellas costas de Inglaterra* (Barcelona, Emecé, 1999<sup>15</sup>). Todas ellas presentan características similares: dominio de la historia, tanto de la medieval como la de los siglos XVI y XVII, minuciosidad y deseo de exactitud en las descripciones de ambientes y personajes (lo que no impide la introducción, por mor de la intriga y el dramatismo, de algunos elementos y episodios inverosímiles), importancia estructural del viaje, concebido a veces como aprendizaje para los jóvenes protagonistas. La novela más madura de las cuatro es *Aquellas costas de*

15. También tiene publicado un relato histórico corto, "La yegua de Le Mans", en el suplemento *Territorios*, núm. 183, de *El Correo*, 1 de septiembre de 1999.

*Inglaterra*, que recrea la expedición de la Armada Invencible y destaca la valiosa aportación a esa empresa de los marinos vascos.

El acercamiento a la literatura de Ángeles de Irisarri (nacida en Zaragoza, pero de ascendencia navarra), que fue bastante tardío, estuvo unido de forma muy marcada a su interés por la historia, y en especial por la de la Edad Media. Dejando aparte sus libros de relatos y alguna novela no histórica, ha publicado los siguientes títulos: *Toda, reina de Navarra* (Pamplona, Mintzoa, 1991, reeditada como *El viaje de la reina*, Barcelona, Emecé, 1996), con la que quedó finalista del Premio Herralde de novela en 1990, *El estrellero de San Juan de la Peña* (Zaragoza, Mira, 1992), *Ermessenda, condesa de Barcelona* (Barcelona, Lumen, 1994), Premio Femenino Singular 1994, *Las damas del Fin del Mundo* (Barcelona, Grijalbo, 1999), *La cajita de lágrimas* (Barcelona, Emecé, 1999), *La reina Urraca* (Madrid, Temas de Hoy, 2000), más una serie de relatos cortos (*La cacería maldita*, *Entre Dios y el diablo...*) en la colección "Historias de brujas medievales" de Ediciones de Bolsillo<sup>16</sup>. Su última aportación es una trilogía sobre Isabel la Católica, publicada por Grijalbo Mondadori y titulada *Isabel, la reina* (*Las hijas de la luna roja*, *El tiempo de la siembra* y *El sabor de las cerezas*).

La característica más notable de las novelas de Irisarri es la mezcla de la rigurosidad y veracidad históricas con un planteamiento esencialmente humorístico. Todas sus obras constituyen miradas desenfadadas a épocas y personajes del pasado geográficamente más cercano a la escritora (sucesos de la historia de Navarra, Aragón y Cataluña). Tienen en común su punto de partida en situaciones disparatadas, raras, extrañas, poco habituales, a menudo grotescas. Ese presentar los hechos y personajes históricos pasados por el tamiz del humor proporciona a la narrativa de Ángeles de Irisarri una nota de originalidad y frescura. Ahora bien, esa mirada desenfadada no resta un ápice a la cuidada ambientación histórica de sus relatos. Eso sí, más que la gran historia, lo que le interesa a la autora es la exactitud del detalle, la minuciosa captación de la vida cotidiana: las comidas, los vestidos, los usos y costumbres de las gentes, las modas, etc. Otros rasgos destacados son la presencia habitual de elementos sobrenaturales y el acabado retrato de mujeres fuertes, así como la reflexión sobre el papel de la mujer en los lejanos tiempos del medievo.

---

16. Véase Carlos MATA INDURÁIN: "Las novelas históricas de Ángeles de Irisarri", en Marina Villalba Álvarez (coord.), *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 361-75.

No cabe duda de que la novela histórica goza de muy buena salud en Navarra en los últimos años. A los nombres ya citados podemos añadir algunos otros: así, el de Daniel Bidaurreta, por dos de sus novelas. La primera, *La muerte aguarda en el prado de San Roque*, que se subtitula *El robo de Aralar en el siglo XVIII*, comenzó a publicarse en el "Folletón" de *Diario de Navarra* el lunes 24 de agosto de 1987 y recuerda de forma novelada el robo de que fue víctima el Santuario el 11 de mayo de 1797. La segunda, *Memorial de sombras* (Pamplona, Editorial La Plaza del Castillo, 1989), ofrece a través del relato de un clérigo navarro del siglo XVII, Bautista de Lantaina, un fresco de la vida en las tierras del Bidasoa en una época en que estaban en vigor las ideas y creencias del Antiguo Régimen (la obra refleja muy bien la tensión entre los señores de horca y cuchillo y el poder real y ciudadano, los procesos de brujería...). Sobre ese fondo de época se novela un episodio trágico ocurrido en la Torre de Ursúa (continuas prolepsis del narrador vaticinan el final desgraciado de Juana, joven desposada del heredero de Ursúa, quien la mata al saberla embarazada). El trabajo de reconstrucción histórica es minucioso; además, los largos párrafos del libro imitan el ritmo, la sintaxis y el léxico de la época barroca.

Ramón Mur, en su novela *Sadurija. Anales secretos de la casa Membrado* (Alcañiz, Centro de Estudios Bajoaragoneses, 1990), da entrada a numerosos personajes y acontecimientos de la historia del Bajo Aragón en un amplio marco temporal, los últimos trescientos años. El año siguiente, 1991, nos trae dos nuevas obras históricas. Una es *Muza, rey del Ebro* (Tudela, Centro Cultural Castel-Ruiz, 1991) de Victoriano Bordonaba, que recrea la figura de Muza ibn Muza. El relato, historia o biografía novelada más que novela histórica, consta de dos partes diferenciadas: en letra cursiva van las evocaciones de Muza moribundo, que recuerda toda su vida mientras es trasladado hacia Tudela; en redonda se recogen pasajes menos "literarios" con los correspondientes datos históricos, pero también ficcionalizados merced a la inclusión de pequeños diálogos entre los protagonistas y de descripciones paisajísticas. Por su parte, Valentín Redín publica *Viaje a poniente* (Pamplona, Gráficas Castuera, 1991), que se presenta como «Un relato esotérico para el Camino de Santiago». Por medio de breves secuencias narrativas describe la peregrinación a Compostela, el año 1149, de un heterogéneo grupo de personas; las circunstancias del viaje sacarán a relucir las ideas y opiniones contrapuestas del clérigo inglés Roberto de Kitton, representante del abad de Cluny y de la ortodoxia católica, y del cátaro Lázaro de Montsegur, conocido como el Marsellés. Al hilo de todo ello, el autor irá introduciendo referencias a los saberes herméticos, la alquimia y la cabala,

los templarios, etc. Redín tiene prevista la redacción de otra novela histórica sobre Ricardo Corazón de León y la Cruzada a Tierra Santa.

Otro año productivo para la novela histórica es 1996, en el que Jose Mari Esparza Zabalegi publica *Potosí. Andanzas de un navarro en la guerra de las naciones* (Tafalla, Txalaparta, 1996). El autor novela las andanzas de un personaje de existencia real, Juan de Echarren, en el Cerro Rico de Potosí y en diversos lugares del Perú. Su viaje hasta América y su peripecia vital en aquellas tierras sirven para describir las luchas, en ocasiones verdaderamente cruentas, desatadas entre las distintas *naciones* (andaluces, extremeños, castellanos, etc.) y los bascongados en torno a la explotación y control de las minas de plata. En algunos pasajes, la obra tiene más de historia anovelada (inclusión de abundantes datos históricos, indicación de fuentes y archivos, abundancia de notas explicativas...) que de relato novelesco. Otra de las ideas que interesa destacar al autor es la de que el trasiego ilegal de vascos a América (sin pasar por los registros de la sevillana Casa de Contratación) debió de ser mayor de lo que se supone. Estilísticamente, destaca el abundante empleo de arcaísmos para dar sabor de época, así como de palabras vascuences, coloquialismos y refranes.

Ese mismo año Ana Rioja publicó *Julia, rayo de luna* (Madrid, Huerga Fierro, 1996), novela que evoca los amores de Gustavo Adolfo Bécquer y Julia Espín; la novela, que intercala cartas y fragmentos de los diarios de la muchacha, acaba con la muerte del poeta. Julia reconoce el fracaso de sus quiméricos sueños de amor, pero le queda el orgullo de haber sido la inspiradora de algunos versos inmortales. Podría considerarse novela histórica por evocar novelescamente esas biografías y por la recreación de costumbres del siglo XIX (recitales en los salones de la burguesía, tertulias literarias, usos amorosos de la época romántica, etc.), aunque en el relato importa fundamentalmente la trama sentimental que une a los protagonistas.

De 1996 es también la novela *Las profecías de Basquevanas. Cuando los hombres luchaban a caballo* (Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1996), de José Luis Rodríguez Plaza, médico burgalés residente en Pamplona. Aquí, Alvar Martínez, ya anciano, evoca por escrito la lucha por la libertad sostenida por los castellanos en el siglo X hasta lograr la unidad de los distintos condados y su autonomía frente al reino de León. Más tarde ha publicado *Las aventuras de Kiel, I. La flecha mágica*, novela de acción para niños, de ambiente medieval, de la que se anuncian nuevas entregas, y otras obras no históricas.



*De la vida y el mar* (Vitoria, Ecopublic Ediciones, 1999), de Íñigo de Miguel Beriáin, es una obra que tiene como fondo el enfrentamiento de vascones y francos en el siglo VIII, narrada desde la perspectiva de Pedro, obispo de Iruña. Esta novela, en la que se emplean clichés de la novela histórica romántica (la curandera o bruja Nerea, el traidor Arnoldo, el recurso a los disfraces...), recuerda temáticamente dos anteriores: *Amaya* de Navarro Villoslada y *Jaizki el proscrito* de Luis del Campo (visión idealizada de los vascones, amantes de su independencia y sus costumbres, apegados a su pasado milenario, con referencia a algunas de sus leyendas y a personajes de su mitología). Sin embargo, esta obra es una novela histórica peculiar, pues los personajes mantienen diálogos de tono «filosófico», con reflexiones sobre la vida, el paso del tiempo, la felicidad y la desgracia, el amor y el odio... Es la historia "existencialista" de unos personajes (Ezan y sus hijos Enneco y Joanes) que, atormentados por los fantasmas del pasado (la destrucción del núcleo familiar), han quedado incapacitados para amar: los francos no sólo les arrebataron a los seres queridos, sino también la posibilidad de vivir una vida feliz. Sólo tras cumplirse su venganza en la batalla de Roncesvalles<sup>17</sup>, en la que morirá Enneco, se produce la catarsis liberadora para Ezan y Joanes.

En *Esperando a nadie* (Zaragoza, Zócalo Editorial, 1999) Félix Guerrero evoca la lucha por la supervivencia de un grupo de soldados republicanos españoles en diversos campos de concentración y exterminio nazis, hasta su destino final, el infierno de Mathausen. La novela alterna pasajes en primera persona de uno de los protagonistas, Lino, ya moribundo (son fragmentos de gran fuerza emotiva) y otros con un narrador en tercera persona.

Este mismo año 2000, Jaime del Burgo ha sumado a su producción narrativa (que arranca varias décadas más atrás) *La cruz del fuego. Andanzas de un juglar en la corte de Enrique I de Navarra* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000). Se trata de una obra muy bien documentada en todos los sucesos históricos que evoca, siguiendo el hilo de la existencia del juglar y peregrino Martín de Runa, en la que se recogen además un sinnúmero de aventuras y viajes (Compostela, Europa, norte de África...), sin que falten las intrigas derivadas de la búsqueda de una llave que da acceso al tesoro de los templarios. En fin, Ignacio del Burgo Azpíroz, nieto del anterior, es autor de *La conspiración del*

---

17. No me resisto a copiar esta aliteración que imita el silbido de las flechas vasconas surcando el aire: "y como siseantes semillas de sangre surgieron silenciosas saetas que sembraron el suelo con la sombra de la muerte" (p. 219).

*Temple*, una novela histórica ambientada en la Revolución francesa que tiene como protagonista a la reina María Antonieta; ha resultado una de las cuatro finalistas del Premio Ateneo de Sevilla en la modalidad de novela joven del año 2000. Publicada por la editorial Laocoonte de Madrid, cabe destacar el ágil ritmo de la narración, casi cinematográfico, así como la excelente combinación de las aventuras y el interés de la intriga con una documentada y rigurosa investigación histórica. Ignacio del Burgo es autor además de "Cobardía, valor y muerte", relato en el que, a través de su narrador en primera persona (un ayudante del séquito de José Bonaparte), se evoca la rehabilitación por el valor del sargento Chabot, en el marco de la Guerra de la Independencia".

La novela de Pedro Pastor Arriazu *La treta del corsario* (Pamplona, Pirata Editor [ed. del autor], 2000) narra las aventuras del judío navarro Simón Orabuena, quien, tras la expulsión de los judíos del reino de Navarra en el año 1498, decide hacerse a la mar en una goleta corsaria con insignia judía, la "Alegría de Iruña", cambiando su nombre por el temible de Capitán Caín. Enlazadas con las suyas irán también las peripecias del valenciano Vicente Ballester, vástago del Conde de la Barraca. Estos personajes alternan en la obra con otros históricos, como por ejemplo César y Lucrecia Borgia. La novela es una sucesión de amores y aventuras, narradas con buen humor y un tono ligero y desenfadado.

También cabe mencionar otras novelas históricas recientes de autores no navarros pero que tratan temas de la historia de Navarra: así, *El Príncipe de Viana*, de Mariona Ibars (Barcelona, Ediciones del Bronce, 1998), publicada con ayuda del Ayuntamiento de Viana; *El reino del año mil*, de Alvaro Bermejo, ganadora del II Premio Ciudad de Salamanca, cuyo arranque se inspira en una escena de un capitel de San Pedro de la Rúa de Estella; *La calle de la judería* (San Sebastián, Tarttalo, 1998) y *Las torres de Sancho* (San Sebastián, Tarttalo, 1999), de Toti Martínez de Lezea; o *Artelza el vascón* (Sevilla, Algaida Editores, 2000), con la que Santiago Pisonero Riesgo obtuvo el IX Premio Internacional de Novela Luis Berenguer, convocado por el Ayuntamiento de San Fernando (Cádiz).

En fin, la nómina de obras y autores aquí recogidos podría ampliarse notablemente si tuviésemos en cuenta el cultivo en los últimos años de otras modalidades narrativas cercanas a la novela histórica, en una época en que tienden a difuminarse y aun a borrarse por completo las fronteras entre géneros. Podríamos mencionar, por ejemplo, *El vino del Virrey* (San Sebastián, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1986) de Juan Ramón Corpas Mauleón;

*Historias a ramalazos* (Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 1991) de Alfonso Pascal Ros; o *Anales de la catedral-República de Arravan* (Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona 1993) de Ángel de Miguel, obras que no son novelas históricas, sino cuentos, semblanzas o historias diversas de ambientación histórica. Lo mismo sucedería si añadiésemos determinadas obras de investigación y divulgación histórica, que a veces presentan cierto grado de elaboración literaria y algunos recursos ficcionalizadores. En cualquier caso, creo que bastará con lo señalado en este sucinto panorama de la novela histórica en Navarra para demostrar —confirmando el aserto inicial del Prof. González Ollé— que han sido muchos los escritores navarros que han aunado en su creación la literatura y la historia. En este sentido, la rica historia del Viejo Reyno les ha proporcionado un magnífico vivero de temas y materiales para la construcción, con ellos o a partir de ellos, de sus obras de ficción.